



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 5 | Mayo 2021

# Alfabetización digital en el aula: qué es y por qué reclama un lugar en la escuela

Daniela Ottolenghi<sup>1</sup>

ottolenghi.daniela@gmail.com

---

<sup>1</sup> Daniela Ottolenghi es Magister en Educación Digital (Universidad de Leeds, Reino Unido) y Doctoranda en Educación (Universidad de San Andrés, Buenos Aires). Es profesora en la Carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad de San Isidro.

## Introducción

Los chicos y los jóvenes pueden usar la tecnología para diferentes propósitos: jugar, pasar el rato, buscar información, divertirse y aprender (Ito et al, 2008). Sin embargo, es importante enseñarles formalmente sobre algunos aspectos y, al mismo tiempo, darles la posibilidad de llevar sus conocimientos e intereses al aula.

El uso de la tecnología en el aula no es neutral y se basa en la idea que tenemos sobre el mundo o sobre cómo debería ser este. Por ejemplo, la concepción de que la tecnología puede determinar todos los aspectos importantes de la sociedad sin ninguna agencia de los seres humanos ha llevado a la conocida clasificación de nativos e inmigrantes digitales (Prensky, 2001).

Prensky (2001) sostiene que los estudiantes del siglo XXI no son las personas para quienes el sistema educativo fue creado para enseñar. Ha habido un cambio en la forma de comunicar, expresar, dedicar tiempo libre, de producir y consumir, lo que plantea un desafío para enseñar en los días actuales (Prensky, 2001). El autor considera que el cambio generacional fue causado por la transformación tecnológica (Jones, 2010). Sin embargo, su teoría ha sido desacreditada debido a la falta de evidencia empírica (Bennett et al., 2008). Además, esta clasificación binaria no es muy beneficiosa para la educación, porque la mayoría de los niños y jóvenes estudiantes no tienen la capacidad de usar la tecnología de tantas maneras como se indica (Thomas, 2010); por el contrario, necesitan aprender las posibilidades de las herramientas digitales (Elola y Oskoz, 2017) para ser alfabetizados digitalmente.

La alfabetización digital es importante porque

“las nuevas tecnologías no solo [proporcionan] nuevos propósitos y audiencias para la comunicación de los niños y nuevas formas de texto para producir, sino que también [ofrecen] nuevos entornos para el aprendizaje y oportunidades para la cooperación en el desarrollo de habilidades y comprensión. [Presentan] oportunidades para que los alumnos y maestros se coloquen en diferentes posiciones y relaciones entre sí, disolviendo las paredes del aula” (Burnett et al., 2006 p. 16).

Contrariamente a la idea de Prensky (2001), los docentes tienen un papel importante y fundamental, lejos de considerarse a sí mismos como “inmigrantes digitales” son necesarios para guiar a los estudiantes en estas nuevas prácticas, en todas las formas en que pueden ser utilizados (Mills, 2010).

Por otro lado, Alvermann (2002) sostiene que uno de los problemas actuales es que lo que los jóvenes saben hacer con las herramientas digitales no sigue “el ritmo de las demandas sociales de vivir en una era de la información que cambia rápidamente y no muestra signos de la desaceleración” (Alvermann, 2002, p.189). Como ejemplo de esto, señala que la lectura de un libro podría ser una práctica privilegiada en la escuela pero, al mismo tiempo, este tipo de lectura excluye el uso de alfabetizaciones digitales por parte de los estudiantes, como el uso de la plataforma *Wattpad* donde miles de adolescentes leen y escriben online.

Nos planteamos entonces las siguientes preguntas, ¿cuáles son los beneficios de introducir herramientas digitales y, por lo tanto, de enseñar alfabetización digital en el aula? ¿Qué se puede y debe aprender? ¿Cómo están escribiendo y leyendo actualmente los jóvenes? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos responder en este trabajo.

### Alfabetización digital

La alfabetización digital es un concepto reciente que se ha venido desarrollando desde el avance de la tecnología digital en la vida en primer lugar, y su uso en la escuela, en segundo lugar (Hague y Payton, 2010). “Un aspecto clave de esto es la reconfiguración de los recursos de representación y comunicación de imagen, acción, sonido, etc. en nuevos conjuntos multimodales” (Jewitt, 2008, p.241). Kress (2003) sostiene que nosotros, como sociedad, pasamos del gobierno de la escritura a la imagen y del gobierno de los libros a la pantalla, y esa es una de las razones por las que este cambio necesita encontrar un lugar en la escuela para desarrollarse.

En segundo lugar, los límites entre el productor y la audiencia están borrosos (Jewitt, 2008), somos parte de una cultura participativa (Jenkins et al., 2009) y, por lo tanto, lo que los estudiantes hacen y les gusta necesita formar parte del currículo escolar (Alvermann, 2008). Para lograr esto, como afirma Kress (2003), es absolutamente necesario considerar la alfabetización en el contexto social, económico y tecnológico, no todos los chicos y chicas son iguales y hacen las mismas cosas. No todos los países y escuelas tienen posibilidades de "jugar" con la tecnología. De hecho, la elección de herramientas en el currículo junto con la pedagogía refleja y reproduce pensamientos sobre quién y qué se debe aprender (Burnett, 2016).

Existen distintas escuelas y marcos teóricos para abordar el concepto de “alfabetización digital”. Por un lado, *The New London Group* (1996) acuñó el término "Multiliteracies" porque describe las relaciones locales y globales en las que podemos encontrar diferencias en el idioma y la cultura. Los autores intentan representar la importancia creciente de la diversidad cultural y lingüística en una economía global, al mismo tiempo que buscan dar cuenta de la complejidad de los textos con respecto a las formas no lingüísticas y multimodales de representación y comunicación (Jewitt, 2008). Esta perspectiva coloca al estudiante en el centro en el sentido de que se dice que sus intereses y experiencias deben ser parte de las actividades del aula, como punto de partida.

Por otro lado, el término "alfabetización mediática" ha estado en uso desde los años 80, pero no recibió mucha atención (Erstad, 2013). Según Jenkins et. al, “las nuevas alfabetizaciones mediáticas incluyen la alfabetización tradicional que evolucionó con la cultura de la impresión, así como las nuevas formas de alfabetización dentro de los medios masivos y digitales” (2009, p. 29). Podríamos decir que ambas denominaciones tienen en común la preocupación por enseñar las habilidades que requiere la sociedad de la información, al mismo tiempo que buscan integrar los intereses de los alumnos y alumnas en sus programas escolares.

Finalmente, para Hague Y Payton (2010)

“Ser digitalmente alfabetizado es tener acceso a una amplia gama de prácticas y recursos culturales que puede aplicar a las herramientas digitales. Es la capacidad de crear y compartir significado en diferentes modos y formatos; para crear, colaborar y comunicarse de manera efectiva y para comprender cómo y cuándo se pueden utilizar mejor las tecnologías digitales para respaldar estos procesos“(Hague y Payton, 2010, p.2).

La alfabetización digital implica ser crítico de la tecnología y capaz de producir y representar contenido en función de la audiencia, el propósito y el contexto (Lankshear y Knobel, 2006). Los adultos, los jóvenes y los niños suelen participar en los medios digitales de acuerdo con Hague y Payton (2010) y esto demuestra su relevancia en la vida cotidiana, en la forma en que nos comunicamos, pero también en la forma en que aprendemos y, por supuesto, en la forma en que enseñamos.

Ito et al. (2008) señalan que lo que es “único de la ecología actual de los medios es que fotos, videos y música están a mano y más más susceptible a modificación, remezcla y circulación a

través de las redes". (Ito et al., 2008, p. 247). Además, el aumento de las tecnologías digitales ha facilitado la creación de redes entre personas en diferentes partes del mundo, generando interacción y participación que hace que los estudiantes sean más activos en estos contextos (Hague y Payton, 2010). Por lo tanto, cuando se discute la introducción de herramientas digitales y, en consecuencia, la alfabetización digital, no se trata de ser innovador o simplemente usar la computadora o mostrar un *PowerPoint* para hacer algo "tecnológico", sino que implica considerar las habilidades y necesidades de los estudiantes dentro de cada contexto (Hague y Payton, 2010). Junto con el avance de las posibilidades digitales, hay más y diferentes habilidades que es necesario desarrollar para este mundo laboral y para el que vendrá. Estar alfabetizado digitalmente significa adquirir competencias y habilidades que deben enseñarse formalmente en la escuela a partir de considerar los antecedentes de los estudiantes y lo que ya saben y hacen con las herramientas digitales.

Livingstone (2004) sostiene que la alfabetización mediática consiste en "acceso, análisis, evaluación y creación de contenido" (2004, p.5). Estos cuatro aspectos son fundamentales porque abordan algunas de las problemáticas más importantes: tener acceso a los dispositivos tecnológicos para disminuir la brecha digital y no al revés; aprender a analizar nuevos medios, a decodificar los diferentes tipos de textos. Finalmente, Livingstone (2004) destaca la importancia de comprender la relación entre producir y consumir y también cuáles son los beneficios de esta nueva posibilidad de expresión y participación.

Hague y Payton (2010) establecen ocho componentes de alfabetización digital: "Habilidades funcionales, creatividad, pensamiento crítico y evaluación, comprensión cultural y social, colaboración, la capacidad de encontrar y seleccionar información, comunicación efectiva y seguridad electrónica" (Ibídem, p.19). Los definen como prácticas y recursos necesarios para participar en el mundo contemporáneo. En relación con los componentes propuestos por Livingstone (2004), estos incluyen considerar el papel de las TIC en la escuela, como asignatura o en todo el currículo, la importancia de enseñar a los estudiantes a estar seguros en la Web y cómo comunicarse de manera efectiva según su audiencia.

En general, lo que estos autores acuerdan es que las nuevas alfabetizaciones requieren una participación más activa de los estudiantes que necesitan acceso, ser críticos con lo que reciben y poder crear. Sin embargo, los docentes también tienen un papel importante, necesitan guiar a los estudiantes en estas diferentes actividades. Para ello, es importante que

se sigan formando y que aprendan sobre las distintas posibilidades que ofrecer las tecnologías digitales desde el punto de vista creativo, pero también crítico.

En conclusión, la alfabetización digital resulta un área de estudio aún en desarrollo y que no encuentra lugar en todas las aulas argentinas. Es fundamental incorporar este concepto y sus prácticas porque posibilitan producir textos multimodales. Además, este tipo de prácticas pueden fomentar la creatividad y el pensamiento crítico, consideradas habilidades del siglo XXI (Maggio, 2018). La introducción de herramientas y estrategias digitales en el aula ayudará a acortar la brecha digital entre estudiantes, para conectarse con el mundo, comunicarse y crear un sentido de comunidad primero dentro del aula, y luego fuera de ella.

## Referencias

Alvermann, D.E. 2002. Effective Literacy Instruction for Adolescents. *Journal of Literacy Research*. [Online]. 34(2),pp.189–208. Available from: [http://journals.sagepub.com/doi/10.1207/s15548430jlr3402\\_4](http://journals.sagepub.com/doi/10.1207/s15548430jlr3402_4).

Alvermann, D.E. 2008. Why Bother Theorizing Adolescents' Online Literacies for Classroom Practice and Research? *Journal of Adolescent & Adult Literacy*. [Online]. 52(1),pp.8–19. Available from: <http://doi.wiley.com/10.1598/JAAL.52.1.2>.

Bennett, S., Maton, K. and Lisa Kervin 2008. The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*. [Online]. 39(5),pp.775–786. Available from: <http://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=2465&context=edupapers%0Ahttp://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8535.2007.00793.x>.

Burnett, C. 2016. The Digital Age and Its Implications for Learning and Teaching in the Primary School.

Burnett, C., Dickinson, P., Myers, J. and Merchant, G. 2006. Digital connections: Transforming literacy in the primary school. *Cambridge Journal of Education*. 36(1),pp.11–29.

Elola, I. and Oskoz, A. 2017. Writing with 21st century social tools in the L2 classroom: New literacies, genres, and writing practices. *Journal of Second Language Writing*. [Online]. 36(May 2016),pp.52–60. Available from: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jslw.2017.04.002>.

Hague, C. and Payton, S. 2010. Digital literacy across the curriculum: a Futurelab handbook. Futurelab. [Online],p.63. Available from: [www.futurelab.org.uk/projects/digital-participation](http://www.futurelab.org.uk/projects/digital-participation).

Ito, M., Baumer, S., Bittanti, M., Boyd, D., Herr-Stephenson, B., Horst, H.A., Mahendran, D., Martinez, K.Z., Pascoe, C.J., Perkel, D., Robinson, L., Sims, C. and Tripp, L. 2010. *Hanging Out, Messing Around and Geeking Out* [Online]. Cambridge, Massachusetts. Available from: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/cbdv.200490137/abstract>.

Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K. and Robison, A.J. 2009. *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st*.

Jewitt, C. 2008. Multimodality and Literacy in School Classrooms. *Review of Research in Education*. [Online]. 32(1),pp.241–267. Available from: <http://rre.sagepub.com/cgi/doi/10.3102/0091732X07310586>.

Livingstone, S. 2004. Media literacy and the challenge of new information and communication technologies. *Communication Review*. 1(March 2013),pp.3–14.

Mills, K.A. 2010. Shrek Meets Vygotsky: Rethinking Adolescents' Multimodal Literacy Practices in Schools. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*. 54(1),pp.35–45.

Prensky, M. 2001. Digital Immigrants, Digital Natives. *On the Horizon*. 9(5),pp.1–6.

Thomas, M. 2010. *Deconstructing Digital Natives: Young people, technology, and the new literacies* Routledge. New York.